

*Mi miedo te hace el favor
de ser valiente
mientras me sumo
en un tembladeral.*

*La sensación escasea,
¿cómo contar
la pared a pico sobre la roca?*

*Era inmensa
y el contrafuerte se abría
como el rueda
de la falda de mamá.*

Este nuevo poemario de **Noni Benegas** nos tralada al territorio de lo onírico, a ese lugar de la ilusión nocturna donde todo es posible por el mero hecho de que está a cobijo del deseo

Sentir que se está perdiendo el tiempo

por **PILAR MARTÍN GILA**

Hay un estado que, a veces, se da durante la noche, en el que podemos permanecer despiertos aunque no lo bastante, no por completo. Ahí se sitúa el nuevo poemario de Noni Benegas (Buenos Aires, 1947), en ese desvelo que nos mantiene a la vez despiertos y soñantes. Y de ahí, podemos decir, viene ese equilibrio, la cuerda floja del sentido, del significado del poema. «Falla» en tanto que algo no cumple con lo que se espera, y también en cuanto hendidura, fractura, grieta que se abre y por la que empieza a rodar la noche y entra en cuestión el estatuto de lo real como esa concordancia, que definía Kant, entre el objeto y su conocimiento.

Benegas es una autora a caballo entre las dos orillas del Atlántico, que ha ido armando una de las voces poéticas femeninas de

mayor vigor. En este nuevo poemario se conjuga tanto la continuidad de su personal voz como una nueva apertura, una mirada distinta, desde esa palabra suya sin retórica, sin trampa, que parece poner en juego lo singular de la vida y la falta de fiabilidad de un único relato que la cierre.

Desde su primera parte, *Signos*, el libro se adentra en la agitación de los significados de la palabra, en lo que se intenta comunicar de esa manera fallida que es la ilusión nocturna, donde todo es posible por el mero hecho de que está a cobijo el deseo. Ahí vacila el lugar de pertenencia, la lengua en que una es entendida. Lo que no se pudo decir y se calló, lo que no se quiso decir o no sale «*porque el decir no me atañe*». La noche empieza en nosotros mismos y levanta nuestros fantasmas, tal vez los monstruos del sueño de la razón, lo fie-



NONI BENEGAS
FALLA LA NOCHE
Bartleby. 74
páginas. 13 €



EL ONDULANTE VAIVÉN DE LA VIDA
Al final del libro se contiene el sintagma que le da título. Se trata de un largo poema, un poema-mar, que va moviendo las aguas, haciendo que vayan y vuelvan, que la corriente circule y busque la superficie y el fondo. Hay oleadas del insomnio presente, recuerdos o evocaciones, reflexiones en las que no falta la ironía. Una agitación, un vaivén ante la pregunta por la vida o la posibilidad de la existencia fuera del lenguaje que la cuenta

ro de la vida, el zarpazo feroz de ese deseo agazapado, «los osos sueltos de mis adentros». Aquí se aúnan los inseguros signos de lo nocturno y la construcción de una forma de realidad en la propia palabra poética, casi una materialidad, con la que, por ejemplo, el miedo que se revive en la oscuridad del lenguaje, se alza para producir valor. «*Mi miedo te hace el favor/ de ser valiente*».

El transcurso, el pasar, el discurrir se perfilan, por momentos, en la poesía de Benegas como actos independientes. «*Si el agua/ fuera correr*». Sólo movimiento, acontecimiento por encima del objeto, que queda disminuido, oculto, convertido en acción y por tanto sustraído a una mirada, que siempre es ajena porque siempre miramos como extraños o extrañados. Pero el tiempo, portador del transcurso, del implacable discurrir, aparece aquí como una detención, una parada. «*El tiempo es esta espera infinita/ o que el infinito acabe*». Incluso un mecanismo de relojería alocado, «*atraso atraso/ adelanto adelante*». Y sobre todo, el tiempo surge como el marcador que acusa nuestra dificultad para saber vivir verdaderamente, evitando el sentimiento de culpa y por contra asumiendo que ese mismo sentimiento también puede ser parte de un vivir pleno. No obstante, sentirse vivo, en este tiempo alocado e inaprensible, estaría más en perderlo que en aprovecharlo con urgencia. «*pero el argumento máximo/ para sentirse vivo es sentir/ que se está perdiendo el tiempo*».

La tercera parte del poemario, *Cosa doliente*, despierta la pregunta por el sufrimiento que se sostiene soterrado, dispuesto a brotar en cuanto se escarba con la avidez por conocer lo que hay ahí escondido. El cuerpo, motivo importante en la poética de Benegas, puede aparecer como un lugar de dolor, que se busca desactivar para no sentir «*o porque/ es la única forma de sentirlo:/ como un miembro ausente*». Y la locura, el sufrimiento de la psique como un animal agazapado cuya madriguera es mejor no merodear. «*Busco equilibrarme/ como loca*».

L